

Las llaves

TEXTO: MIGUEL ÁNGEL CHÁVEZ DÍAZ DE LEÓN

Son una cosa elemental y pesan siete gramos; estoy seguro que sin ellas no podríamos vivir en este mundo de internet; los animales sí, y los pocos hombres que quedan en lugares remotos, y los vagabundos. Es más, a veces pienso que los indigentes las perdieron y no quisieron buscarlas o no sabían. Hablo de las llaves, las simples y sin chiste llaves.

A mi hija Gala de 16 años le he prestado como 174 veces mis llaves de la casa, es decir, mi llavero. Ella tiene las suyas, se ganó ese derecho familiar a los 12 años, es un símbolo. Las llaves de tu casa las entregas a un ser muy amado, en el que tienes confianza plena de cómo va a hacer uso de ellas; es lo que les vas dando a los hijos mientras se van haciendo mayores de edad, responsables y conscientes.

El caso es que Gala nunca las trae en su bolsa, mucho menos en sus bolsillos. Parece que las repele. Las olvida en todos lados o las pierde. También creo que he hecho como siete duplicados para entregárselos en su mano, siempre con la sentencia que ya es predicción: "No las vayas a perder".

Esto me lleva a algo que me apasiona: *La historia de las cosas*. Y la historia de las llaves se remonta al año 4,000 a.C., de ese tiempo data la más antigua que se conoce, estaba con su cerrojo en las ruinas de Nínive, en la antigua Asiria. Era de madera y entraba perfecta. Si recorremos la historia del hombre la podemos ver a través de la evolución de las llaves. La estructura de una llave se divide en cuatro partes: tija o asta, ani-

llo, ojo y paletón; éstas se han construido de madera primero, y de una gran variedad de metales y aleaciones después, que ya están desapareciendo gracias a los códigos y las bandas magnéticas con las que funcionan las "llaves de tarjeta".

La llave es un símbolo de poder y de posesión; hay llaves para todo: de casa, del patio, del auto, de los autos, de la caja de seguridad del banco, del cajón de un mueble o un armario, de los tradicionales baúles o cajas de cualquier material, de la oficina, del taller, del "trabajo". Pareciera que el hombre no podrá vivir sin ellas. Aunque cambien de apariencia, estamos destinados a cargar con ellas ya sea en la bolsa, en la cartera o en la memoria. Necesitamos llaves para todo; los números del teléfono también son una llave, las claves, los números, la voz, los ojos, la huella dactilar, el ADN.

Estamos saturados de llaves, las llaves nos tienen, somos su presa. Y yo estoy preocupado porque Gala de nuevo perdió sus llaves. Mi hija de 16 años perdió sus llaves. A ella, que son mis ojos y que quiere todo, menos unas llaves que le cierren el paso.

Sonrío y con gusto se las presto. •

MIGUEL ÁNGEL CHÁVEZ DÍAZ DE LEÓN

Ciudad Juárez, 1962. Poeta y periodista. Es autor de los libros *Este lugar sin sur*, *Vhala blues para saxofones y Los ángeles también van de cacería*, entre otros libros. En 1999 ganó el premio Internacional de Poesía Pellicer-Frost.